

PUENTES EN EL AIRE

No sólo sobre los ríos se extienden estas construcciones. Los cambios y movimientos de las ciudades han obligado a ingenieros y arquitectos a idear nuevas formas de generar conectividad entre los cientos de rascacielos que se alzan sobre la capital. Aquí una muestra de cómo la ciudad se rearma en las alturas.

Por Daniela Hernández Rodríguez • Fotos Carolina Rosas, El Mercurio

En un edificio de 21 pisos, como es el caso del Banco Santander de calle Bandera, quien trabaje en la última planta y necesite ir a la torre vecina deberá bajar todos los niveles, cruzar la calle, entrar al edificio, tomar el ascensor y marcar el número. Y una vez realizado el trámite, repetir la acción en reversa. En total, una demora de más de 15 minutos.

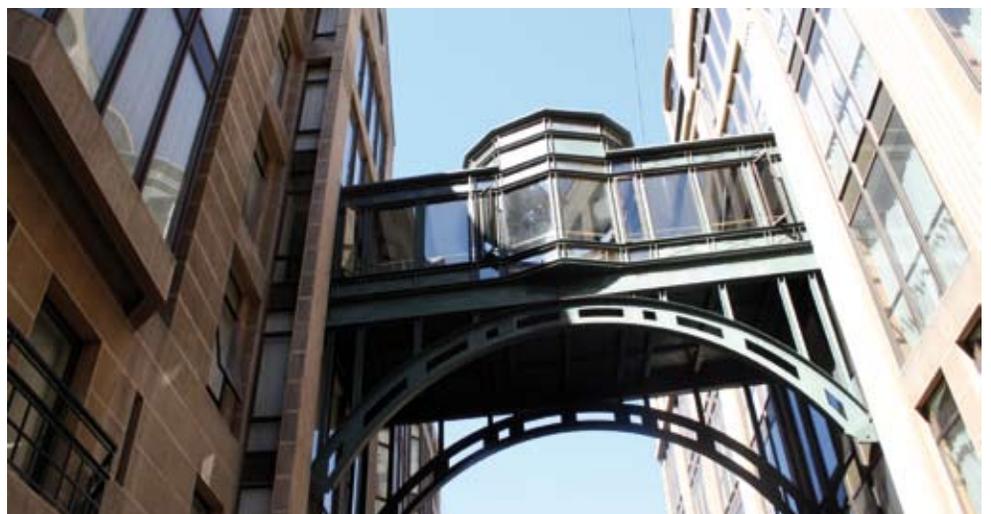
Todo eso se redujo al mínimo después de la construcción del puente urbano que cruza el décimo piso de ambos edificios (Banco Santander y ex Banco Santiago). Como lo explica Gonzalo Martínez de Urquidí, arquitecto de la obra, la idea del puente era “rearticular el sistema de circulación dentro de los edificios. Con este elemento —que se puso de manera anexa a los edificios— se puede alterar el flujo de manera positiva”.

De esta forma, cuenta Martínez, el puente se transforma en un objeto que otorga versatilidad y movimiento a los edificios. Es más, el puente es una estructura arquitectónica en sí misma, pues a diferencia de otros que son extensiones, pasarelas o pasillos para unir construcciones, éste es un artefacto que si alguien así lo desea, puede removerlo y trasladarlo a otro lugar.

Precisamente ahí estuvo la complejidad de su diseño y construcción. Fue necesario tomar todas las precauciones del caso, desde habilitarlo para que tuviera las instalaciones básicas (aire acondicionado, dispositivos antifuego y redes de agua), hasta los pormenores de ingeniería. Todo eso quedó condensado en un puente urbano que cuelga de dos edificios y que como recalca Martínez, “está hecho para desarmar y llevarse”.



Puente urbano que cruza el décimo piso del Banco Santander y el ex Banco Santiago.



HOTEL FUNDADOR: Ubicado en el barrio París-Londres y declarado Monumento Nacional, el Hotel Fundador está en el centro de la actividad comercial y financiera de la capital.

Remodelado en 1999, cuenta con dos edificios —que mantienen la arquitectura del sector— enfrentados y unidos por un puente de fierro y cristales que pasa sobre la calle París.



EDIFICIO CEPAL: Hace más de cuarenta años que este edificio, ubicado en la comuna de Vitacura, alberga a la sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en nuestro país. La construcción fue inaugurada en 1966 por el entonces presidente Eduardo Frei Montalva y el Secretario General de Naciones Unidas, U Thant. Por esos días la obra diseñada por Emilio Duhart, Christian de Groote, Roberto Goycolea y Oscar Santelices, fue considerada un hito de la arquitectura moderna.



PUENTE PASAJE PHILLIPS: Un histórico lugar del centro de Santiago. Por sus alrededores y en uno de sus departamentos vivió el ex presidente Jorge Alessandri, quien caminaba desde el pasaje hasta La Moneda.

Levantado el año 1927, el paseo consta de cinco edificios de similar arquitectura que alojan un total de cien departamentos. Su construcción fue parte de una época de innovación que buscaba mejorar la forma de ocupar los espacios urbanos elevando la altura de las edificaciones que —excepto iglesias, estructuras militares o del Estado— llegaban sólo hasta los tres pisos.



CENTRO DE ESPECIALIDADES MÉDICAS UC: Unido al Hospital Clínico por un puente peatonal en altura, el nuevo centro de salud de la UC, que abrió sus puertas a mediados de 2006, tiene más de 6 mil metros de infraestructura, estacionamientos, servicios

de laboratorio y unidades de diagnóstico. Además, al centro se suma a una serie de instalaciones de salud existentes en el sector: el Hospital Clínico, el centro médico Clínica UC y el centro del cáncer Nuestra Señora de la Esperanza.



HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS: Se trata del más antiguo de Chile, dice la historia que comenzó sus actividades en 1552, al final del gobierno de Pedro de Valdivia y bajo el nombre de Hospital Nuestra Señora del Socorro.

En 1617 cambiaría su nombre por el de la orden hospitalaria San Juan de Dios, que lo administró desde entonces. Muchos años después, el 1º de mayo del 54, el hospital reabrió sus puertas y hoy cuenta con cuatro edificios para la atención del público. **EC**